

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

(D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 29

12 DE NOVIEMBRE DE 1900

## FRUTA DEL TIEMPO



NUECES y CASTAÑAS

*Dibujo de González de la Peña.*

## SUMARIO

**GRABADOS.**—Nueces y castañas.—El coronel de la Guardia civil, don Santiago Izoard y Campoy.—Barcelona: Entrada al Parque por la calle de la Princesa.—Escenas catalanas: Camino del mercado y De vuelta del mercado.—Sargento y cabo de la Guardia civil, Vicente Gozálviz Pérez y Gaspar Román Rodríguez.—María Tubau y María Guerrero.—Caricatura.

**TEXTO.**—Saludo.—Crónica, por Daniel Collado.—Cantares, por José Faraldo.—D. Santiago Izoard y Campoy.—El fuego, por Gabriel D'Annunzio.—Los Carlos, por Práxedes Zancada.—Servicios de la Guardia civil.—Eleonora Duse.—Oye y entiendo, por Bonifacio Pérez Rioja.—Teatros, por Luis de la Villa.—Jeroglíficos, charadas y buzón, por Casiopea.—Reclamos y anuncios.

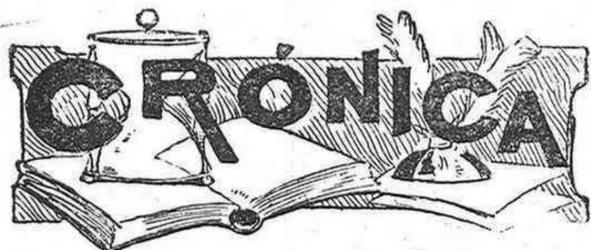
## SALUDO

Cuando este número aparezca habrán dado principio las sesiones del Congreso hispanoamericano que se celebra en Madrid.

Todas las Repúblicas de origen latino han respondido cariñosamente á la invitación de España, y en los momentos actuales nos honran con su presencia gran número de varones esclarecidos, que son gloria y prez de aquellas naciones.

Representantes de los Gobiernos sudamericanos; delegados de importantes centros científicos y comerciales; la prensa americana, que con tanto entusiasmo acogió y propagó la idea del Congreso, todos concurren á la magna Asamblea dispuestos á confundirse en fraternal abrazo con sus hermanos de España, en cuyos pechos rebosa la gratitud por el alto honor que se les dispensa.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que en todo momento y ocasión acogió con entusiasmo cuantos actos y pensamientos se encaminen al engrandecimiento de la patria, saluda fraternalmente á los congresistas y hace votos por que de las sesiones salgan acuerdos que respondan en absoluto al hermoso y noble ideal en que la celebración del Congreso está inspirada.



Al entrar en prensa nuestro número anterior, empezaban á circular rumores de levantamientos carlistas ocurridos en Cataluña.

No nos hicimos eco de la especie, porque nos resistíamos á creer que hubiera en España cerebros tan oscuros, almas tan negras, corazones tan malvados, que se gozasen en desgarrar de nuevo las entrañas de la patria.

Desgraciadamente, los rumores tuvieron pronta confirmación.

En las provincias de Barcelona y Alicante, algunos desalmados, inducidos por hombres sin patriotismo y sin conciencia, se habían levantado en armas al repugnante grito de *viva Carlos VIII!*

Con más vergüenza que indignación, con más sentimiento que cólera, leímos los telegramas en que las autoridades de Barcelona daban cuenta al Gobierno de la escaramuza refñida casi á las puertas de aquella capital, y del levantamiento de una partida en Berga.

Los eternos enemigos del orden y de la libertad, los que con su intransigencia y su fanatismo han sido y son la causa del atraso intelectual y material en que con relación á las demás naciones de Europa vive España, se lanzaban de nuevo á la lucha para demostrar al mundo entero que aún podía ofrecerle nuestra patria el espectáculo de una guerra civil.

El momento elegido no podía ser más oportuno.

Abiertas las heridas que hace dos años nos causó la ambición ajena; contemplándonos desde Gibraltar ese político inglés encargado de extender la par-

tida de defunción á los pueblos débiles; en vísperas de inaugurarse un Congreso que tantos beneficios morales y materiales nos puede reportar, los secueles del poder absoluto se apresuraban á levantar bandera de insurrección.

En esa bandera podría leer el ministro británico: pueblo dividido, pueblo sojuzgado; y nuestros hermanos de América: la España de 1900 es idéntica á la de 1833; todo conato de aproximación y de inteligencia será estéril.

¡Ah! qué responsabilidad tan inmensa la de los miserables que á tales reflexiones daban ocasión.

¿Era tan absoluta su ceguera que no les permitía ver que el golpe asestado á la legalidad establecida heriría de rechazo y mortalmente á la madre patria?

¿Eran tan grandes sus maldad y su despecho que ante la imposibilidad del triunfo de su causa preferían contemplar el total hundimiento del suelo que les vió nacer?

No otra cosa puede pensarse de la conducta de esos hombres.

Por fortuna, la previsión, el celo y la energía del Gobierno, han ahogado al nacer el criminal intento, y el orden material está restablecido.

Pero el Gobierno no debe retroceder, el Gobierno no puede concretarse á vendar esa herida; en el cuerpo de España hay un miembro podrido, y lo que se pudre debe amputarse.

Como ha dicho muy bien *El Imparcial*, es imposible consentir que haya un Estado dentro de otro Estado.

Porque lo de menos es la importancia del movimiento carlista que acabe de ser reprimido; lo demás, es lo que en punto á organización y á intenciones supone ese movimiento.

No estriba el mal en que haya cuatro locos dispuestos á jugarse la cabeza por un puñado de pesetas; el mal estriba en que hay cerebros capaces de sugerir tales resoluciones.

Contra el cerebro que organiza, ordena y sugiere; contra el pudiente que entrega su dinero, ha de dirigirse la acción principal.

No falta quien sostenga, fundándose para ello, tanto en la insignificancia del levantamiento, como en las seguridades dadas por algunos carlistas pertenecientes á la plana mayor del partido, de que la reciente algarada se ha llevado á cabo contra la voluntad de D. Carlos; no falta quien sostenga, repetimos, que todo ha obedecido á la realización de un gran negocio bursátil.

Así se explica, dicen, que las partidas levantadas no hayan causado molestias en ningún pueblo, ni las tropas encargadas de perseguirlas hayan conseguido verlas.

Suponiendo que así fuera, dando por hecho que el conato de insurrección hubiese obedecido á una jugada de Bolsa, ¿puede tolerarse que el crédito y la tranquilidad de un país estén á merced de cuatro desalmados negociantes?

¿Por qué no se les castiga?

Pero nosotros, y con nosotros la inmensa mayoría del pueblo español, ponemos en duda la autenticidad de esa especie.

¿Por qué no ha de significar el fracasado movimiento una señal ó una prueba para realizar más adelante planes de mayor importancia y trascendencia?

No nos gusta pecar de alarmistas ni de suspicaces, pero veremos con gusto, como lo verá todo el país liberal, que la labor emprendida por el Gobierno continúe aún mucho tiempo después de haber quedado totalmente restablecida la paz material.

No es, sin embargo, esa tarea de la exclusiva competencia de los hombres que ocupan el poder.

Está obligada á tomar en la misma una parte activísima toda la España democrática y liberal que con su retraimiento, su cansancio ó su escepticismo, ha dejado completamente libre el campo á los partidarios del eterno pretendiente.

\* \*

La celebración del Congreso hispanoamericano á raíz de un movimiento sedicioso que, aunque de escasa importancia, puede dar lugar á temores y celos, debe hacer comprender á la democracia española la necesidad en que se encuentra de vivir más unida de lo que ha vivido hasta aquí, único medio de

que nuestra nación inspire confianza á las repúblicas del Sur de América.

No debe echarse en olvido que el fantasma de la reacción (imaginario muchas veces), ha sido causa de que aquellos pueblos nos hayan mirado casi siempre con cierta prevención, prevención que hasta cierto punto se justifica, dada la forma de gobierno por que se rigen los Estados sudamericanos.

La ocasión no puede ser más oportuna y debe aprovecharse.

Hay que hacer ver á nuestros hermanos de América, que la España de los tiempos actuales no está representada por los hombres de ciertas ideas, ideas que no prosperarán jamás aquí, porque tanto la nación como el ejército, le son hostiles.

A estas horas se encuentran entre nosotros los representantes de casi todos los pueblos de la América del Sur; son personalidades eminentes, hombres que brillan en muchos ramos del humano saber, y que concurren al Congreso dispuestos á que sea el actual más práctico y útil que lo fueron los anteriores.

Esos hombres nos estudiarán, y según sean las impresiones que de su estudio saquen así será el entusiasmo y la fe que en las sesiones del Congreso demuestren y los informes que de nuestro país ofrezcan á los suyos.

Tenga esto en cuenta nuestra nación y muéstrase ante los congresistas americanos, no solo cortés y hospitalaria (recomendación ociosa, tratándose de españoles), sino tan circunspecta, entusiasta y dispuesta á luchar por su engrandecimiento, como deben aparecer siempre los pueblos que, hallándose sumidos en la desgracia, aspiran á mejorar su condición moral y material.

\* \*

La cuestión anglo-boer continúa en pie.

Pocas son las noticias que del teatro de la lucha llegan á Europa, pero las que se reciben dicen bien claramente que la situación de Inglaterra en el Africa del Sur no es tan satisfactoria como los anuncios y los vaticinios de la prensa británica la pintaban.

En suspenso el licenciamiento de los voluntarios y aplazado el regreso del generalísimo, no hacen falta más noticias para comprender que los transvaalenses y orangistas están resueltos á vender muy cara su libertad.

Admiremos á ese puñado de valientes que, desamparados por las grandes potencias y sin más estímulo para luchar que el que el amor á su independencia les proporciona, se crecen ante el peligro, haciéndose acreedores al respeto y á la consideración de todas las conciencias honradas.

\* \*

Tanto ó más crítica que pueda ser la situación de la Gran Bretaña en el Transvaal, es la de los Estados Unidos en Filipinas.

Norteamericanos y tagalos se hacen una guerra sin cuartel, coincidiendo todas las noticias en asegurar que los primeros no son dueños de más terreno que el que pisan.

Sin que de la situación de los filipinos nos condolamos, que no son dignos de lástima los que volvieron las armas contra la nación que les descubrió y civilizó, habremos de hacer constar que la crueldad de los americanos del Norte está muy poco en armonía con aquellos principios evangélicos que para despojar á España de sus colonias, tantas veces invocaron.

DANIEL COLLADO.

## CANTARES

Me ha dicho tu confesor  
que es mucho lo que me quieres;  
y solo por ese dicho  
tengo dudas para siempre.

—  
Antes le pedía á Dios  
que amar me hiciera saber;  
y ahora tan sólo le pido  
que me enseñe á aborrecer.

JOSÉ FARALDO.

## Don Santiago Izoard y Campoy

Coronel de la Guardia civil.

El nombramiento de este distinguido jefe para mandar el tercer tercio de la Guardia civil, que presta sus servicios en la provincia de Barcelona, ha sido acertadísimo y en los momentos actuales de gran oportunidad.

Siendo teniente coronel de ese mismo tercio, el Sr. Izoard prestó grandes servicios á la causa del orden, contribuyendo con su celo, actividad y conocimiento de aquella región al descubrimiento y captura de los anarquistas que realizaron los atentados de la Gran Vía, teatro del Liceo y casa-cuartel del puesto de Villanueva y Geltrú.

De ahí que su traslado á la provincia de Barcelona de la de León, en donde actualmente se hallaba, le consideremos muy acertado.

Fracasada la intentona carlista, pero obligado el Gobierno á vigilar constantemente á los partidarios de esa idea, el coronel Izoard prestará buenos servicios á la causa del orden, organizando los de su tercio con el tacto de que en tantas ocasiones ha dado pruebas.

Además de estas cualidades puramente militares, concurren en el Sr. Izoard y Campoy otras no menos relevantes.

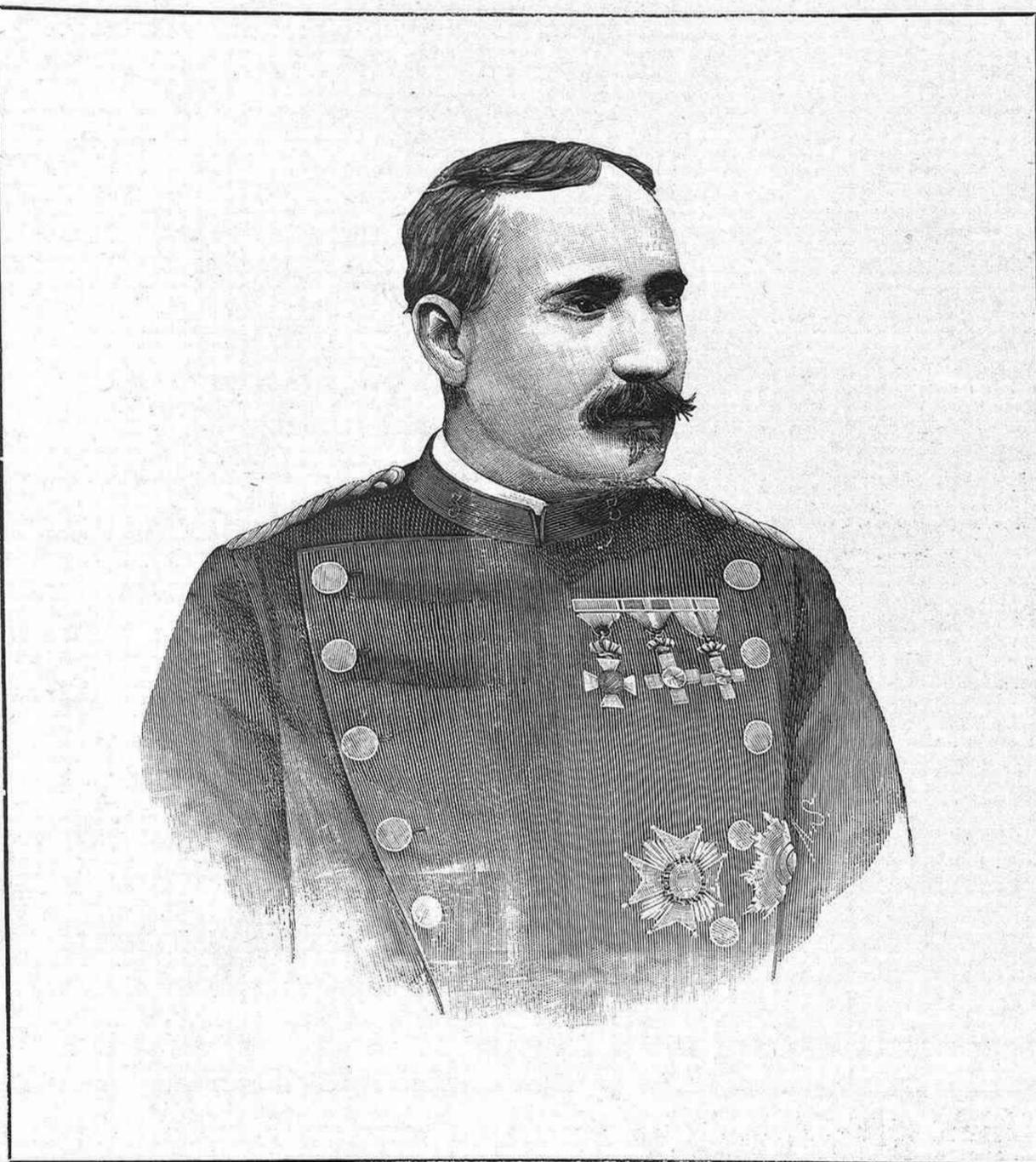
Hombre de vasta ilustración, carácter enérgico y entusiasta de la disciplina, el Sr. Izoard ha conseguido todos sus ascensos por méritos propios, tales como algunos brillantes hechos de armas en la campaña carlista del Norte, y por servicios prestados en los del benemérito instituto á que pertenece.

Cuentan, por lo tanto, las autoridades superiores de Barcelona con un poderoso auxiliar.

## EL FUEGO

Creemos de actualidad reproducir un capítulo de la última novela de Gabriel D'Annunzio «El fuego», en el que se refiere el debut en Verona de la trágica Foscarina, en la que algunos creen ver ciertas analogías con la eminente Eleonora Duse, que va á debutar en breve en el teatro de Apolo.

—Un domingo de Mayo, en la inmensa arena, en el anfiteatro antiguo, bajo el cielo abierto, ante una multitud de ciudadanos que habían respirado en la leyenda de amor y de muerte, fui Julieta. Ningún rugido de las plateas más vibrantes, ningún clamor, ningún triunfo, ha valido nunca para mí, lo que la embriaguez y la plenitud de aquel gran instante. Verdaderamente, cuando oí decir á Romeo: «Enseño á arder á las antorchas...» verdaderamente me encendí, me convertí en llama. Había comprado con mis ahorros en la plaza de las Hierbas, bajo la fuente de la Madonna de Verona, un gran ramo de rosas. Las rosas fueron mi solo adorno. Las mezclé á mis palabras, á mis ademanes, á cada una de mis aptitudes, dejé caer una á los pies de Romeo cuando nos encontramos, deshojé una sobre su cabeza desde el balcón, y con todas recubrí al fin su cadáver en el sepulcro. El perfume, el aire y la luz, me arrebatában. Las palabras brotaban con una extraña facilidad, casi voluntarias, como del delirio; y las oía acompañadas del ruido continuo de mis venas. Veía el vaso profundo del anfiteatro, mitad al sol, mitad á la sombra, y en la parte iluminada un relucir, como de mil y mil ojos. El día estaba tranquilo como hoy. Ni un soplo movía los pliegues de mi vestido, ó mis cabellos que se me erizaban sobre el cuello desnudo. El cielo estaba lejanísimo, y aún me parecía de vez en cuando, que las más débiles palabras resonaran en la extrema lejanía como truenos, ó que su azul se hiciese tan oscuro que á mí me colorease como de un agua marina en la que me ahogara. Y mis ojos se dirigían á cada momento hacia las altas hierbas que crecían en la sumidad de la pared; y me parecía que me llegase de ellas no sé qué asentimiento á lo que hacía y decía; y cuando las ví ondular al primer soplo del viento que descendía de las colinas, sentí crecer mi animación y la fuerza de mi aliento. ¡Cómo hablé del ruiseñor y de la alondra! Mil veces había oído al uno y á la otra en los campos; conocía todas sus melodías del bosque, del prado, de las nubes; las tenía en los oídos vivas y agrestes. Cada palabra, antes de salir de mis labios, parecía pasar á través de todo el calor de mi sangre. No había fibra en mí que no diese un sonido á la armonía. ¡Ah, la gracia, el estado de gracia! Cada vez que me es dado llegar á la cumbre de mi arte, encuentro ese indecible abandono. Fui Julieta. «¡Es el día, es el día!» gritó mi terror. El viento me pasaba por los cabellos. Sentí el extraordinario



DON SANTIAGO IZOARD Y CAMPOY

Coronel del tercio núm. 3 de la Guardia Civil, de servicio en Barcelona.

silencio en el cual caía mi lamentación. Parecía que la muchedumbre hubiera desaparecido bajo tierra: estaba muda en las gradas circulares, ya todas en la sombra. Allí, la cima de la pared parecía enrojecida. Yo hablaba del terror del día, pero realmente sentía «la máscara de la noche» en mi rostro. Romeo estaba en la sepultura. Habíamos muerto, penetrado en la obscuridad. ¿Os acordáis? «Ahora que estás allí, me apareces como un muerto en el fondo del sepulcro. O mis ojos me engañan ó tú estás muy pálido...» Era de hielo al decir estas cosas. Mis ojos buscaron el resplandor en lo alto de la pared: se había apagado. El pueblo se agitaba en la Arena, pedía la muerte; no quería escuchar ni á la madre, ni á la nodriza, ni al hermano. El rugido de su impaciencia aceleraba los latidos de mi corazón intolerablemente. La tragedia acababa. Tengo el recuerdo de un gran cielo blanco como las perlas, y de aquel rumor casi marino que se calmaba á mi aparición, y de la resina que ardía en las antorchas, y de las flores que me cubrían, marchitas por mi fiebre, y de un tañido lejano de campanas que aproximaba el cielo, y de aquel cielo que perdía poco á poco la luz como yo perdía la vida, y de una estrella, de la primera estrella que tembló en mis ojos con mi llanto... Cuando caí sobre el cuerpo de Romeo, la muchedumbre rugió en la sombra con tal violencia, que me atemorice. Alguien me levantó, me condujo hacia aquel rugido. Aproximaron la antorcha á mi rostro lacrimoso: crepitaba fuerte y olía á resina, y era roja y negra, humo y llama. A esta antorcha, como á la estrella, no la olvidaré nunca. Y yo seguramente, debía tener el color de la muerte... De ese modo Stelio, una noche de Mayo, fué mostrada al pueblo de Verona, Julieta rediviva.

Se detuvo otra vez y cerró los párpados, como quien se siente presa del vértigo; pero sus labios dolorosos sonrieron aún á su amigo.

—¿Después? La necesidad de andar, de ir á todas partes, de atravesar el espacio, de respirar en el viento... Mi madre me seguía en silencio. Atravesamos un puente, caminamos por el lado del Adige, después atravesamos otro puente, entramos en una calle pequeña, nos perdimos en las callejuelas obs-

curas, encontramos una plaza con una iglesia, y seguimos, siempre adelante. Mi madre me preguntaba de vez en cuando:—¿Dónde vamos?—Yo quería encontrar á la aventura un convento de capuchinos donde estaba escondida la tumba de Julieta, porque con gran pesar mío no la habían sepultado en una de aquellas bellas arcos, encerradas en las hermosas verjas. Pero no lo quería decir y no lo podía decir. Abrir la boca, pronunciar una palabra, me era tan imposible como arrancar una estrella del cielo. Mi voz se había perdido con la última sílaba de la moribunda. Mis labios habían permanecido sellados por un silencio necesario como la muerte. Y todo mi cuerpo me parecía semivivo, ya frío, ya abrasado, ya, no sé, como si tan sólo los nudos de los huesos ardieran y el resto fuese de hielo.—¿Dónde vamos?—me preguntó otra vez la bondad con angustia. ¡Ah, la última palabra de Julieta le contestaba en mí! Estábamos de nuevo junto al agua, sobre el Adige, al extremo de un puente. Creo que eché á correr, porque poco después me sentí coger por los brazos por mi madre y permanecí allí, abrazada, contra el parapeto del puente, sofocada por los sollozos. «Echémonos así, las dos abrazadas», quería decirle; pero no podía. El río llevaba consigo la noche con todas las estrellas. Y yo sentía que no existía en mí únicamente el deseo de morir... ¡Ah, bendita!

Se hizo palidísima, al volver á sentir en su alma la presión de aquel abrazo, los besos de aquellos labios, las lágrimas de aquella ternura, la profundidad de aquella pena. Pero miró á su amigo, y súbitamente una ola viva de sangre se difundió por sus mejillas, subió á su frente, casi impulsada por un secreto pudor.

—¿Qué os estoy diciendo? ¿Por qué os cuento todas estas cosas? Se habla, se habla, sin saber por qué.

Ocultó, bajando los ojos, su confusión. Al recuerdo de aquel terror misterioso que había precedido á las señales de la pubertad, al recuerdo del intenso amor materno, el instinto original de su sexo se despertaba en sus entrañas estériles.

Su avidez femenina, que se rebelaba al propósito

heróico de la abnegación total, se turbó extrañamente, y se halló dispuesta á dejarse ilusionar. De las mismas raíces de su substancia se alzó una aspiración informe que no osaba fijar.

La posibilidad de una compensación divina, relampagueó sobre la tristeza de su renuncia necesaria. Sentía palpitar su corazón, pero era como quien no se atreve á levantar la mirada hacia un rostro desconocido, ante la duda de leer en él, una sentencia de vida ó de muerte. Temía ver en un instante disolverse aquello que no era una esperanza, y que no obstante, se parecía á una esperanza, nacida en su alma y en su carne de un modo nuevo. Molestábale la luz intensa que iluminaba el cielo, el lugar por donde ellos pasaban, los pasos que se veía obligada á dar, y hasta la presencia de su amigo. Pensó en la lentitud de la somnolencia, la indecisión del sopor hacia el alba, cuando la voluntad velada guía ligeramente al sueño feliz. Deseo la soledad, la quietud, la estancia cerrada y remota, la sombra de las cortinas pesadas. De improviso, por una ansiedad impetuosa que surgió de aquella impaciencia, como para cerrar con un acto mental un fantasma que estuviese á punto de desvanecerse, formó estas palabras que ascendieron hasta los labios, pero no los movieron: «¡Un hijo tuyo!»

Volvióse hacia su amigo y le miró á las pupilas, toda temblorosa. El pensamiento secreto ondulaba en su mirada como una imploración y como una desesperación. Pareció buscar en él, ansiosamente, un signo no revelado, casi un aspecto incógnito, casi otro hombre. Lo llamó en voz baja.

—¡Stelio!

Y su voz estaba tan cambiada que el joven se estremeció en su interior, y se inclinó hacia ella como para ayudarla.

—¡Amiga mía, amiga mía!

Atónito y temeroso veía pasar en ella, aquellas amplias ondas de vida, aquellas extraordinarias expresiones, y aquellas luces y aquellas sombras alternas, y no se atrevía á hablar, no osaba interrumpir el trabajo oculto en el que se agitaban las potencias de aquella alma grande y miserable. Sentía en las palabras de ella, la belleza y la tristeza de las cosas inexpresadas, pero confusamente; y mientras era cierto que algún difícil bien, estaba para surgir de una tal fiebre, no sabía á qué éxito pudiese ser conducido aquel amor, por la necesidad de hacerse perfecto ó perecer. Su espíritu se hallaba tendido en una expectación maravillosa, sintiéndose vivir con tanto fervor en aquellos lugares olvidados, sobre aquella hierba humilde, por aquel camino silencioso. Nunca había tenido más profundo el sentimiento de la fuerza incalculable de que es capaz el corazón del hombre. Y le parecía, al oír el latido de su propio corazón y adivinando la violencia del otro, que retumbaban los martillazos contra el yunque duro, donde se forja el destino humano.

—¡Habladme más!—dijo.—¡Aproxímadme más á vos, alma querida! Ningún momento, desde que os amo, vale lo que este camino que hemos hecho juntos hoy.

Seguía la Foscarina caminando delante, inclinada la cabeza, envuelta por la ilusión. «¿Podría ser?» Sentía su esterilidad alrededor de su vientre como un cinturón de hierro; pensaba en la tenacidad inexorable de los males que radican en la carne bruta. Pero la potencia de su pasión y de su deseo, reforzada por una idea, le aparecía en el acto de realizar un prodigio. Y lo que había de supersticioso en su naturaleza, surgiendo á obscurecer su lucidez, favorecía la esperanza naciente. «¿He amado acaso antes de ahora? ¿No he esperado durante todos mis años este grande amor que debe salvarme y destruirme? ¿De cuál de aquellos que han aumentado mi tristeza hubiese querido un hijo? ¿No es justo que salga una vida nueva de mi vida, ahora que he hecho el don entero de mí á mi señor? ¿No le he dado intacto mi sueño de virgen, el sueño de Julieta? Toda mi existencia, transcurrida de aquella noche de primavera á una noche de otoño, ¿no ha sido abolida?» Veía en su ilusión transfigurado el Universo. El recuerdo de la madre le daba del amor materno una imagen sublime. Los ojos clementes y firmes se volvían á abrir en su interior, y ella suplía: «¡Oh, dime que yo seré para una criatura de mi carne y de mi sangre lo que tú fuistes para mí! ¡Asegúrame tú que lo sabes!» La soledad del pasado le reapareció espantosa. No vió en lo futuro más que la muerte ó esa salvación. Pensó que habría aceptado todas las pruebas para merecerla; la consideró como una gracia que impetrar; fué invadida por un religioso ardor de sacrificio. Pareció que el latido febril de la lejana adolescencia evocada se entonase en aquella su turbación y caminase como entonces bajo el cielo, impulsada por una fuerza casi mística.

Iba al encuentro de la figura de Donatella Arvale que se dibujaba en el horizonte inflamado, en el fondo de un camino abierto hacia el agua. Y su primera pregunta imprevista le resonaba dentro: «¿Pensáis á menudo en Donatella Arvale, Stelio?»

El camino corto conducía al edificio de los Angeles, al canal lleno de barcas pescadoras, donde era visible la gran laguna tranquila y radiante.

Dijo la trágica:

—¡Qué luz! Como aquella noche cuando aún me llamaba perdida Stelio.

Repetía una nota que ya había tocado en un preludio que quedó en suspenso.

—La última noche de Septiembre—añadió.—¿Os acordáis?

Tenía su corazón en lo alto, tanto, que de momento en momento parecía que le faltase, y que la fuerza de su sentimiento no estuviera bajo su dominio, sino que pudiese de un instante á otro escaparle y dejarla en posesión de las turbulentas furias, á cuyo súbito aparecer había cedido más de una vez. Quería que su voz no temblase al proferir el nombre que necesariamente había de resonar, en aquel silencio, entre él y su amigo.

—¿Os acordáis de aquel buque de guerra anclado frente á los jardines? Una salva saludó á la bandera que era arriada en la popa. La góndola pasó rasando la coraza.

Titubeó un momento. Su valor se animó de una vida inimitable.

—Entonces, en aquella sombra, nombrásteis á Donatella.

Hizo un nuevo esfuerzo, como el que nadando sea sumergido por una nueva ola, y sacuda la cabeza fuera de la laguna.

—Empezó á ser vuestra.

Se sintió rígida de los pies á la cabeza, como por el efecto de una punzada venenosa. Tenía la mirada extraviada fija en las aguas deslumbradoras.

—Debe ser vuestra—dijo, con la dureza de la necesidad en la voz, como para rechazar con un segundo impulso las cosas terribles que intentaban surgir del fondo de su ardor.

Oprimido por una angustia violenta, incapaz de hablar, de interrumpir con una palabra vana aquellas apariciones fulmíneas del alma trágica, Stelio Effrena se detuvo, puso su mano sobre el brazo de la compañera para que también ella se detuviese.

—¿No es verdad?—le preguntó ella con dulzura casi tranquila, como si su contracción se hubiese atenuado de súbito y su pasión hubiera aceptado el yugo que la voluntad le había impuesto.—Hablad. No temo al sufrimiento. Sentémonos aquí. Estoy un poco fatigada.

Se apoyaron en un pretil, contemplando las aguas.

Era tan pura la calma de la laguna en el solsticio, que las formas de las nubes y de las riberas parecían, reflejadas en ella, adquirir una cualidad ideal como si las imitase el arte. Las cosas próximas y las lejanas, el rojo palacio de los Da Mula en el canal, y allá abajo, el Fuerte de Tessara embanderado, tenían en las dos imágenes la misma evidencia. Las barcas negras, con las velas replegadas, con las redes tendidas en las antenas, recogían en su casco el aspecto de infinito reposo que venía de los horizontes.

Ninguna de aquellas líneas podía ser movida por las palabras del dolor humano, y todas enseñaban el silencio, y prometían la paz á los hombres en el tiempo.

—¿Qué os diré?—dijo el joven, con una voz sofocada, como si hablase, mejor á sí mismo que á la mujer, no pudiendo vencer la angustia que le daban la certeza de su presente amor y la conciencia de su deseo inexorable como el destino.—Acaso lo que habéis imaginado, es verdad; acaso solo es un pensamiento de vuestra mente. Hoy sé una cosa cierta, que os amo y reconozco en vos todas las noblezas. Sé también otra cosa: que tengo una obra que realizar y una vida que vivir según la Naturaleza me dispone. ¡Acordáos también vos! En aquella noche de Septiembre os hablé largamente de mi vida y del genio que la conduce á donde está destinada. Vos sabéis que no puedo renunciar á nada...

Temblaba como si en las manos tuviese un arma afilada, y teniéndola que mover, no pudiese evitar el herir al inerte.

—A nada, y especialmente á vuestro amor que exalta mi fuerza y mi esperanza cada día. ¿Pero no me habéis prometido más que el amor? ¿No podéis vos por mí, lo que el amor no puede? ¿No queréis ser un soplo constante para mi vida y para mi obra?

Ella escuchaba inmóvil, sin batir los párpados. No de otro modo una enferma en la que esté suspendida la acción del movimiento voluntario, asiste á un espectáculo de horror, como un espíritu en una estatua.

—Es verdad—prosiguió él, después de una pausa ansiosa, reanimándose, dominando su compasión, sintiendo que de la sinceridad de aquel minuto dependían las suertes de la libre alianza, en la cual no quería ser menguado, sino acrecido;—es verdad: cuando aquella noche os ví bajar por la escalera, entre la muchedumbre, en compañía de aquella que había cantado, creí que un pensamiento secreto os guiase, al no salirme sola al encuentro...

Ella sintió correr por las raíces de sus cabellos un hielo sutil, y empañarse sus ojos aun permaneciendo secos. Sus dedos temblaban alrededor del tallo de la copa, y los colores del cielo y de las aguas tenían el cristal oscilante en la mano dolorosa.

—Creí que vos misma la hubiésteis elegido... Teníais el aspecto de quien sabe y prevé... Me sentí turbado.

Comprendió ella, en la atroz torsión, qué dulce

le hubiese sido la mentira. Deseó que él mintiese ó callase. Midió el espacio que la separaba del canal, del agua que sumerge y ahoga.

—Había no sé qué de hostil en ella contra mí... Permaneció obscura, impenetrable... ¿Os acordáis de qué modo desapareció? Palideció la imagen; quedó el deseo del canto. Vos que la condujisteis hacia mí, más de una vez la reavivásteis. Vísteis su sombra donde no estaba.

La amante vió la muerte. Ninguna otra espina había penetrado tan adentro, la había herido más cruelmente. «¡Yo misma, yo misma!» se repetía. Y oía el grito de su perdición: «¡Te espera!» Y de instante en instante sus rodillas estaban á punto de doblarse, su carne quebrantada estaba para obedecer á la voluntad furente que la impulsaba hacia el agua. Pero quedaba un algo lúcido en ella, para comprender que no era aquel el lugar ni el tiempo.

Empezaban en la laguna á negrear los bancos de arena descubiertos por la marea baja. De repente el torbellino interior se desvanecía tras una apariencia. Se creía la actriz inexistente; se asombraba al ver aquel cristal brillar en su mano; perdía el sentimiento de su cuerpo. Todo lo que sucedía era imaginario. Ella se llamaba Perdida. El Estío muerto yacía en el fondo de la laguna. Las palabras eran palabras.

—¿Podría amarla?

Un momento más y se hacía obscuro. Como la llamita de una luz se inclina por el viento, y parece apartarse del pábilo y permanece adherida por un ténue fragmento azulado, casi por una chispa pálida que súbito volverá á arder y se elevará si el viento cesa, así la razón de la desventurada estuvo para extinguirse. Pasó por ella el aura de la manía. El terror blanqueó y convulsionó su cara.

El no la miraba, pero se fijaba en las piedras.

—Si la encontrase aún, ¿podría desear volver hacia mí su destino?

Volvió á ver el animador á la persona juvenil de caderas potentes, surgir fuera de la selva sonora, entre el movimiento alterno de los arcos que parecían extraer la nota de la música oculta que existía en ella.

—Tal vez.

—¡Reprimete! ¡Reprimete! ¡Foscarina, te lo ruego! ¡No seas así! ¡Te lo ruego! Llegamos en seguida á la ribera, en seguida á casa... Te diré... Entonces comprenderás... Estamos en la calle... ¿Me escuchas?

Ella había descubierto en uno de aquellos umbrales á una mujer en cinta, con el vientre enorme, hinchado como un odre, que obstruía el portal, y parecía absorta comiendo un pedazo de pan.

—¿Me escuchas? ¡Foscarina, te lo ruego! ¡Haz un esfuerzo! Apóyate en mí.

Temía verla caer en la convulsión horrible, y se hallaba pronto á sostenerla. Pero ella apresuraba el paso, sin poder contestar, sofocando la risa con la mano vendada con el pañuelo, mientras creía sentir, en el espasmo, la piel de la cara resquebrajarse.

—¿Qué tienes? ¿Qué ves?

Nunca aquel hombre olvidará el cambio de aquellos ojos. Estaban desmesuradamente abiertos, sin mirada, con una inmovilidad mortal en los sobresaltos implacables, como si careciesen de párpados; y no por eso veían menos; veían algo que no estaba allí, estaban llenos de una visión ignota, ocupados por una imagen monstruosa que generaba, acaso, aquella risa de angustia y de locura.

—¿Quieres que nos detengamos? ¿Quieres un sorbo de agua?

Se hallaban en las cercanías de la fábrica de los vidrieros, donde las tiendas estaban cerradas, donde los pasos resonaban, donde las carcajadas de la atroz hilaridad parecían prolongarse en ecos como bajo un pórtico. ¿Cuánto tiempo habían paseado á lo largo de aquel canal muerto? ¿Cuánta parte de la vida había transcurrido en tanto? ¿Cuánta sombra dejaban dentro de ellos?

Ya en la góndola, acurrucada dentro de su manto, más lívida que en el camino del Dolo, la mujer probaba de dominar su espasmo, apretando las mandíbulas con las dos manos. Pero de vez en cuando, la maligna risa, escapando, estallaba en el silencio somnoliento, rompiendo el ritmo de los dos remos. Se oprimía más fuerte la boca, como para sofocarse. Entre el velo levantado sobre las cejas y el pañuelo, manchado de sangre, sus ojos permanecían abiertos y fijos en la inmensidad del crepúsculo.

La laguna y la neblina borraban todas las formas y todos los colores. Únicamente interrumpían la gris igualdad los grupos de los postes, semejantes á una procesión de monjas por un camino de cenizas. Venecia, en el fondo, humeaba como los restos de un vasto saqueo.

Cuando llegó el tañido de las campanas, el alma se recobró, las lágrimas brotaron, el horror fué vencido.

La mujer bajó las manos, se inclinó un poco hacia la espalda de su amigo, volvió á encontrar su voz para decirle:

—Perdóname.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

# LOS CARLOS

Decía un periódico hace unos días, que el nombre de Carlos como Rey, va unido á la general execración que inspira. Que esto se diga aludiendo á ese insensato que desde Venecia procura agitar á una Nación tan necesitada de calma y reposo, cosa es muy justa, y justa en razón, como asimismo que se extienda el juicio á aquellos de sus ascendientes que parecieron vincular en sus almas los más odiosos propósitos y los más abominables sentimientos.

Pero que se haga esa afirmación general y extensiva á todos los reyes que con ese nombre han ocupado el cetro español, nos parece cosa que pugna bastante con la verdad histórica, de sobra maltratada y estropeada por tirios y troyanos.

Justo y bueno que odie el pueblo español á los

egoista de quien procuraba medrar á costa de ellas?

La más grande cualidad de un rey es saber rodearse de ministros inteligentes y diestros en el difícil arte de gobernar. Carlos I de Inglaterra, no era un hombre de aviesas intenciones. ¿Qué le perdió? Su ciega devoción á lord Buckingham. Víctor Manuel, en cambio, hizo la unidad italiana por haber depositado su confianza en la sagacidad de Cavour. Que era una de las más indispensables para un buen monarca la cualidad señalada, ya lo afirmaron Saavedra Fajardo, en tono sentencioso y profundo, y Quevedo en forma humorística y faceciosa; y que Carlos III supo reunir en su más alto grado mérito tan estimable, nadie lo duda á no sufrir obcecación, y todos lo reconocen á no padecer espejismos de sectario.

Decía que era extraño que un periódico democrático tratase con menosprecio al monarca más

casa de Austria; pero ¡qué diferencia de su carácter expansivo al severo y tétrico de su hijo!

No creemos que Carlos I aspirase á la Monarquía universal. Comprendía que cada pueblo tiene un carácter distinto. Las nacionalidades hallan su base en ese diverso aspecto espiritual de las razas; Corneille decía á este propósito:

«Du ciel la prudence infinie,  
Départ á chaque peuple un différent génie.»

Por ello han fracasado todas las tentativas de Monarquía universal, y por más que afirmase el Dante en su tratado sobre «la Monarquía» que el imperio tiene el mismo fundamento que el cristianismo, el cristianismo hablaba á las conciencias, y todas las almas humanas pueden ligarse por los mismos sentimientos del amor y la justicia; pero en cambio es temerario pretender sojuzgarlas á una misma institución temporal.

Pero si Carlos I no creemos que pretendiese la



BARCELONA.—ENTRADA AL PARQUE, POR LA CALLE DE LA PRINCESA

que han ensangrentado su suelo queriendo hacerle retrogradar con desdoro y vilipendio; justo y bueno que aborrezca el recuerdo de aquél Carlos II, imbécil coronado, de carácter tan niamente pacato y condición tan menguada, que se entregó en manos de exorcistas y azafatas; ó el de Carlos IV, monarca sin majestad, y marido sin honra, tipo el más perfecto del hombre cándido... pero hablar con cierto espíritu agresivo de desprecio de Carlos I, y sobre todo de Carlos III, se nos antoja aventurado, y sobre todo tratándose del último, extraño en un periódico liberal y democrático.

No tendría otro mérito Carlos III, que rodearse de buenos consejeros... ¿Pero es eso poco, aquí donde la mayor parte de los monarcas han tenido validos como el duque de Lerma y favoritos como el Conde-duque de Olivares? ¿Es eso poco, aquí donde la mayor parte de las decisiones reales han sido influidas por el consejo interesado ó

liberal que ha habido en España, y el único que jamás se dejó sugestionar por fanatismos de ningún género. Fernando III el Santo, se complacía en dar muerte por su misma mano á los herejes de sus reinos, y los Reyes Católicos hicieron grandes esfuerzos para que la Inquisición se consolidase en España. De Felipe II no se diga; y si hubo algún monarca que en el fondo no fuese intolerante, parodiando la frase de Enrique IV de Francia que París valía una misa, diría que el agrado del Pontífice romano bien valía la muerte de unos cuantos súbditos, tostados á fuego lento.

Sólo Carlos III tuvo bastante independencia y serenidad de juicio para obrar como un rey, no como un instrumento de pasiones extrañas.

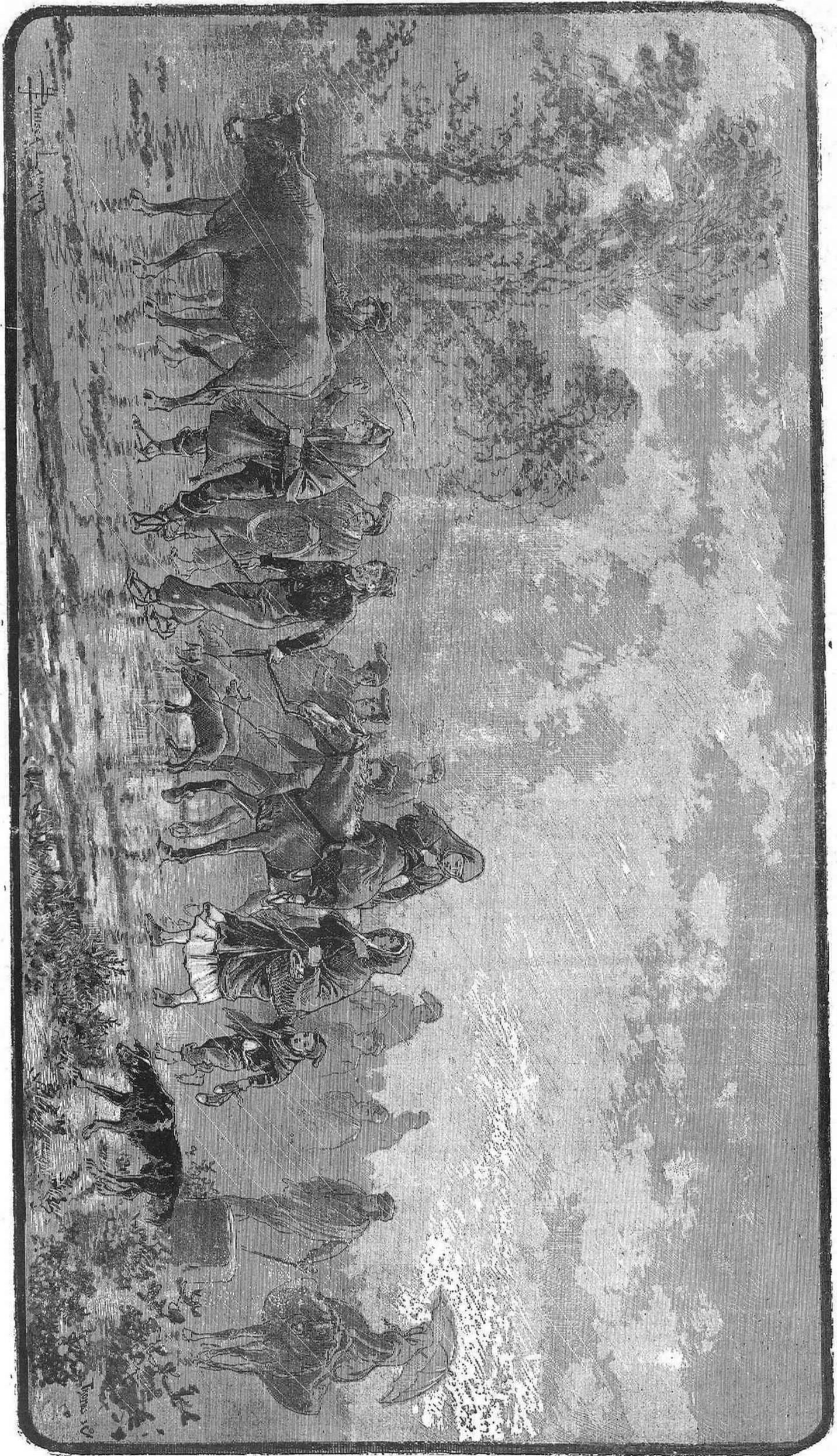
Y si Carlos III merece esos plácemes entusiastas, bajo otro orden de ideas no los merece menos Carlos I.

Tenía éste, como defecto, la intransigencia de la

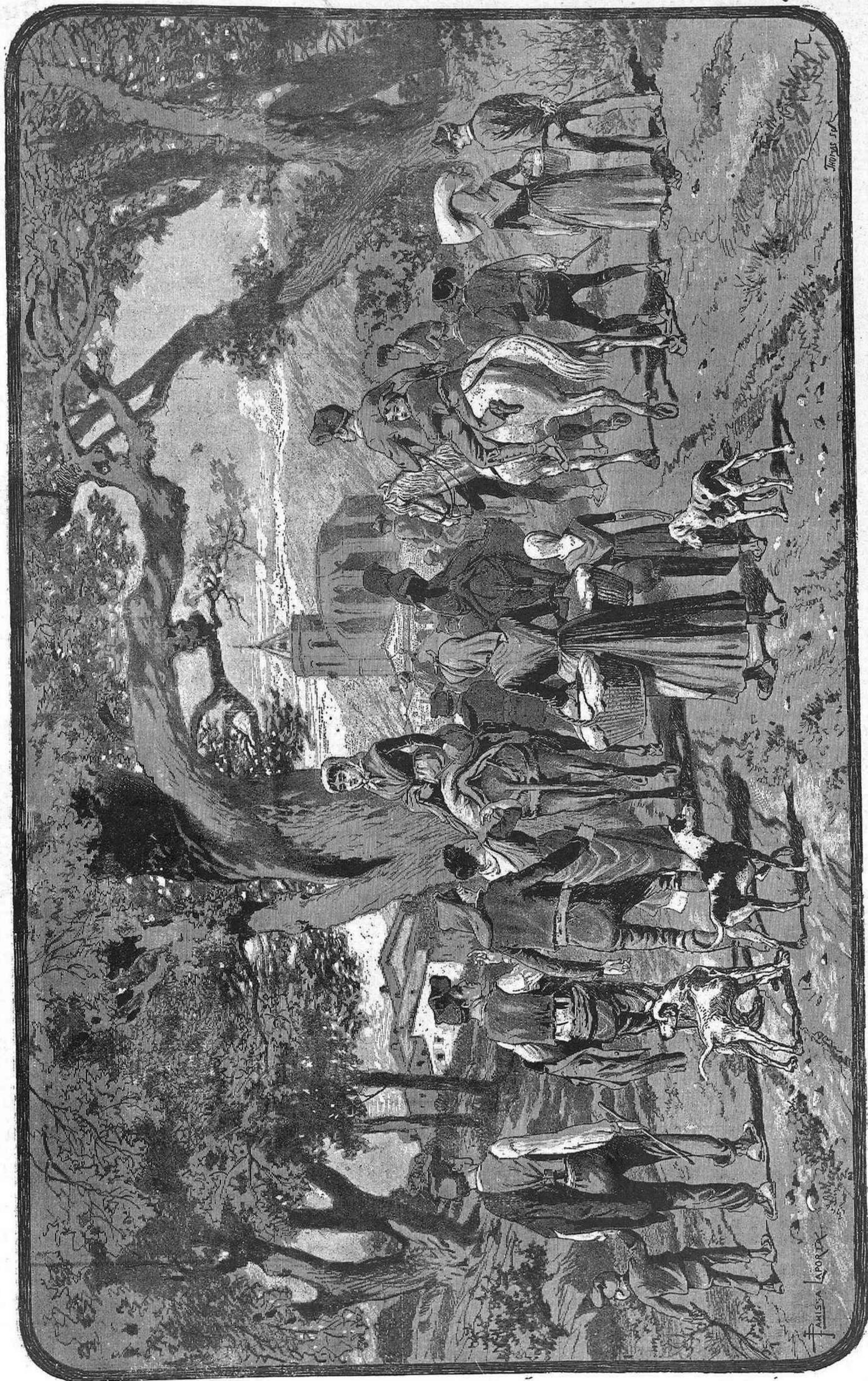
Monarquía universal, su nombre figura al lado de esos genios que aparecieron en la historia con brillo esplendoroso.

Alejandro, Aníbal, Escipión, César, Pedro el Grande, Gustavo Adolfo, Federico de Prusia y Napoleón, tal vez no lleguen á la gloria guerrera de Carlos I.

Voltaire le comparaba con Carlomagno. La fortuna le acompañó siempre... El poeta italiano Ariosto veía en el descubrimiento de América la mano de Dios. «El ha reservado—añadía—al emperador una gloria más grande que la de Augusto, sometiendo á sus leyes una tierra desconocida de los antiguos». Y en efecto, no solo las armas españolas derrotaban á los mahometanos de Africa y Turquía, vencían á los franceses y sometían á los príncipes alemanes rebeldes, sino que atravesando el Océano, domeñaban á los idolatras del Nuevo Mundo y eran prisioneros del rey de España, lo mismo Francisco I de Francia, el



ESCENAS CATALANAS.—CAMINO DEL MERCADO



ESCENAS CATALANAS.—DE VUELTA DEL MERCADO

Pontífice Clemente y los príncipes soberanos de Sajonia y de Hesse, que los emperadores de Méjico, Motezuma y Guatimocín y el rey del Perú Atahualpa...

¡Qué grandeza para nuestra Nación entonces, aquella jamás sobrepujada!...

Y no fué como se pretende la expansión del reinado de Carlos V, causa de la decadencia de España, que ha trascendido dolorosamente á nuestros días. Por ese razonamiento sofisticado, ninguna nación europea sería hoy poderosa, porque todas, hasta la misma Rusia, han tenido territorios en el continente americano, y han procurado extender sus dominios más allá de sus fronteras.

Los descendientes de Carlos I fueron la causa de que se malograra la obra poderosa que su genio, ayudado del valor español, consiguiera; y así como á la muerte de Alejandro su imperio se deshizo por la incapacidad de sus sucesores, y á la muerte de Carlomagno el cetro francés cayó en las manos ineptas de Luis el Pío, á la muerte de Carlos V el recogimiento suicida de Felipe II y la nulidad de sus descendientes dieron en tierra con la hegemonía de España en el globo.

Sí; es cierto, como afirman Mignet y Pichot, que Carlos I ordenó al morir á su hijo que castigase á los luteranos y á todos los que profesaran doctrinas heréticas; pero lo que no le encargó es que siguiera aquella política errónea, tan contraria á los sentimientos que habían animado el alma bien templada del monarca vencedor de Francisco I. Lo que no le mandó fué el exterminio de los flamencos, ni los asesinatos en la sombra, ni le inspiró tampoco sus funestas equivocaciones.

Carlos I era un guerrero. Es imposible concebirle sin la férrea armadura, tersa, bruñida, arrancando destellos que se reflejan en la Historia. En cambio, á Felipe II hay que figurarsele siempre con su negra ropilla inquisitorial y fúnebre... Carlos I era el águila majestuosa. Felipe II, el cuervo repulsivo...

Abominemos de los carlistas. Excremos en buena hora á esos espíritus ilusos que aún sueñan con la vuelta de rancias preocupaciones, y que el insensato de Loredán vea que en España no volverá á arraigar jamás la planta del absolutismo.

Lo que no debe hacerse es decir, con una generalidad equivocada, que el nombre de Carlos está unido únicamente á tristezas históricas.

El recuerdo de Carlos III y Carlos I vivirá siempre como el de monarcas grandes, de justa aureola inmarcesible, que basta para borrar la memoria odiosa de otros reyes y pretendientes del mismo nombre.

Práxedes Zancada.

### Servicios de la Guardia civil

No pasa día sin que los individuos del benemérito instituto presten algún servicio á la causa del orden ó realicen uno de esos actos que colocan á tanta altura el nombre de la Guardia civil.

Hoy vamos á dar cuenta de un salvamento, llevado á cabo en la ciudad de Málaga el día 20 del pasado Octubre.

A las ocho de la noche, y en ocasión de venir con una gran crecida el río Guadalmedina, trató de vadearle un coche que conducía dos personas por el sitio denominado las Pirindolas, que dista unos 200 metros de la casa-cuartel de la Guardia civil.

Al llegar el carruaje al centro del río, fué volcado y arrastrado por la impetuosa corriente, salvándose á nado el conductor del vehículo y una de las personas que iban en éste.

No así el otro viajero, llamado D. Lorenzo Sánchez, pues al tratar de salvarse fué envuelto por las aguas.

El sargento Vicente Gozávez Pérez, el cabo Gaspar Román Rodríguez y el guardia Juan Morera Alvarez, que habían acudido al lugar del siniestro, consiguieron á fuerza de inauditos es-

fuerzos echar una faja al que en tan inminente peligro se hallaba.

Pudo cogerla el Sr. Sánchez, y asido fuertemente á ella dió principio la ascensión; pero cuando sólo faltaba un corto trecho para llegar

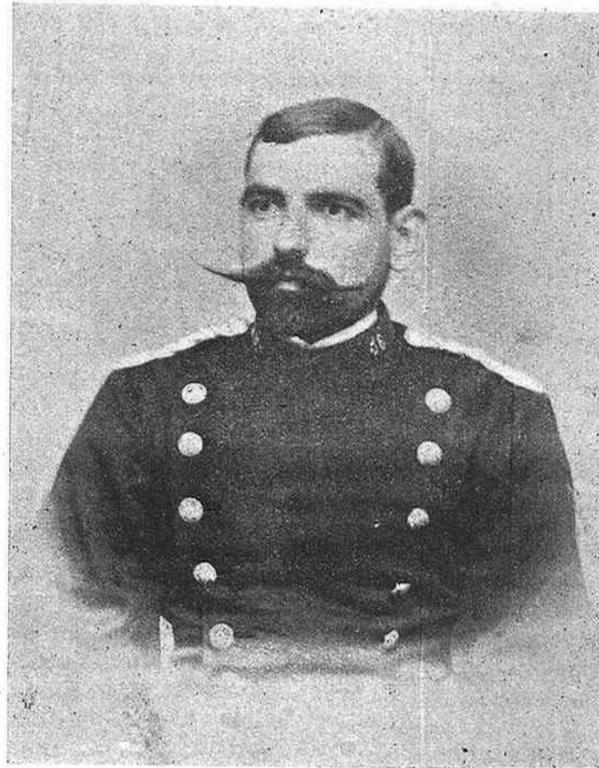


SARGENTO VICENTE GOZÁVEZ PÉREZ

á la muralla, se rompió la faja y el desgraciado cayó de nuevo al río.

En tan angustioso momento el cabo Román le arrojó una capota que llevaba, á cuyo extremo se cogió el Sr. Sánchez, empezando de nuevo la peligrosa ascensión.

Ante el temor de que falto de fuerzas el D. Lorenzo Sánchez volviese á caer, el sargento Gozá-



CABO GASPAR ROMÁN RODRÍGUEZ

vez, sin mirar el riesgo á que se exponía, descendió por la muralla, y ayudado eficazmente por el guardia Morera asió de un brazo al Sr. Sánchez, logrando así salvarle de una muerte segura.

Tal ha sido, descrito á grandes rasgos, el humanitario servicio prestado por la Guardia civil en Málaga, servicio que ha sido unánimemente elogiado en aquella capital, y á cuyos elogios unimos el nuestro muy entusiasta.

## Eleonora Duse

Como nota de actualidad, y por considerarlo de interés en estos momentos, vamos á dar á conocer á nuestros lectores las manifestaciones que acerca del arte dramático acaba de hacer la eminente actriz á un redactor de la *Contemporary Review*, de Londres.

La opinión de la célebre artista, al juzgar la dramática contemporánea, no es muy favorable para los autores ni para el público; pero justo es reconocer que no carece de razón al expresarse como lo ha hecho.

Habla Eleonora Duse:

«Para salvar el teatro, hay que empezar por destruir el teatro.

Es preciso que los actores y las actrices mueran de la peste (sic).

Ellos envenenan el aire y hacen el arte imposible.

No representan el drama, sino representan para el teatro.

Deberíamos volver al tiempo de los griegos, y representar al aire libre.

El drama muere por culpa de los espectadores, tanto de los palcos como de las demás localidades; por culpa de las *toilettes* de *soirée* y de las gentes que vienen al teatro á digerir su comida.

Es necesario que nos inclinemos delante del poeta, hasta en el caso en que nos parezca que se ha equivocado. Al fin y al cabo es un poeta, ha visto algo, lo ha visto de cierta manera, y hay que aceptar su visión, porque es una visión.

Desde el tiempo de los griegos, y desde Shakespeare, no ha habido ningún gran dramaturgo.

¿Me diréis Ibsen? *Hedda Gabler*, *Nora* y sus demás obras, no son lo que yo necesito.

Necesito Roma y el Coliseo, la Acrópolis, Atenas. Necesito la hermosura y la llama encendida de la vida.

¿Me indicaréis á Maeterlink?

Le adoro; es una flor, pero no me inspira más que figuras nebulosas. He probado, y no he conseguido el éxito; estoy condenada á no representar más que á Sardou y á Pinero.

Llegará un día en que aparezca otra mujer, joven y bella, un sér lleno de fuego y de vida, que realizará lo que yo he soñado.

Estoy segura que esa mujer vendrá. En cuanto á mí, estoy cansada, y á mi edad no se empieza ya por el principio.»

Esto ha dicho Eleonora Duse.

¿Pensarán lo mismo las demás estrellas del arte dramático?

X.

### Oye y entiende

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO)

Al cruzar las aves  
con paso veloz,  
sus voces suaves  
cantan con tu voz.

De Dios la luz bella  
los planetas son;  
tus ojos, la estrella  
que luce mejor.

Flores la enramada  
ostenta, en Abril;  
la más delicada  
tú eres, del pensil.

Del ave las voces,  
el astro, la flor,  
la vida, y sus goces  
te hablan del amor.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.

# Los sucesos de Badalona

# TEATROS

## PRINCESA

*La reina y la comedianta, comedia en tres actos y en verso, original de D. Juan Antonio Cavestany.*

Es la comedia histórica un género poco cultivado en España. Merece, pues, plácemes el intento del Sr. Cavestany de introducir entre nosotros lo que tanto favor logra en el teatro francés.

Y resulta todavía más loable el propósito que ahora ha animado al genial autor de «El esclavo de su culpa», cuanto que el asunto de su nueva producción no es, como en «La duquesa de la Valliere», el cuadro de una corte extranjera, sino una pintura vigorosa de aquella corte española, tan sobrada de literatos eminentes como falta de políticos expertos y bien intencionados.

Algo empaña la brillantez del conjunto cierta confusión histórica que se observa, pero no es esto de tal entidad que menoscabe seriamente el mérito de la obra. Podía, sí, el Sr. Cavestany, aunque no se hubiera ajustado rigurosamente á la verdad histórica, prescindir de ciertos anacronismos perjudiciales. Calderón no bullía en aquella época, y el Conde-duque había llegado hacía poco á gozar la privanza absoluta del buen Felipe IV...

Pero como no quiero hacer hincapié en esta clase de juicios, formulados sólo á modo de observación, entraré de lleno á tratar de la obra en su aspecto literario...

Posee el Sr. Cavestany envidiables dotes de poeta. Versificador fácil y elegante, sus versos tienen, por lo general, una frescura agradable, llena de vivacidad y encanto. En las ondas luminosas de sus estrofas vibra un alma apasionada, que sabe expresar la belleza con delicados conceptos y frases ingeniosas.

Habrán pocos poetas de su vigorosa entonación, y para que aprecien nuestros lectores lo real de nuestro aserto, transcribimos las siguientes quintillas que en el primer acto pone el autor en boca de Villamediana, al referir éste su amor:

Tormento que hace gozar,  
goce que hace padecer,  
mi amor no puede alcanzar  
ni el infierno de temer,  
ni la gloria de esperar.  
¿Cómo nació el amor mío?  
No lo sé, ni me doy cuenta.  
¿Sabe el hielo por qué es frío?  
¿Sabe el sol por qué calienta?  
¿Sabe por qué corre el río?

Mi afecto es limpio fanal,  
donde á todas horas veo  
una imagen celestial,  
sin que un soplo de deseo  
empañe el terso cristal.

Yo no comparo á tal diosa  
(fuera ultrajar á mi bella)  
con clavel, ni flor hermosa...  
Abril, para hacer la rosa,  
se inspiró sin duda en ella.

Un junco á su talle breve  
dijo con envidia franca:  
—«Me humilla cuando se mueve.»  
Miró su rostro la nieve  
y exclamó: «No soy tan blanca.»

Vió su mirada de lejos  
del sol la radiante aureola,  
y hundió en el mar sus reflejos;  
miró sus labios bermejos  
y enrojeció la amapola.

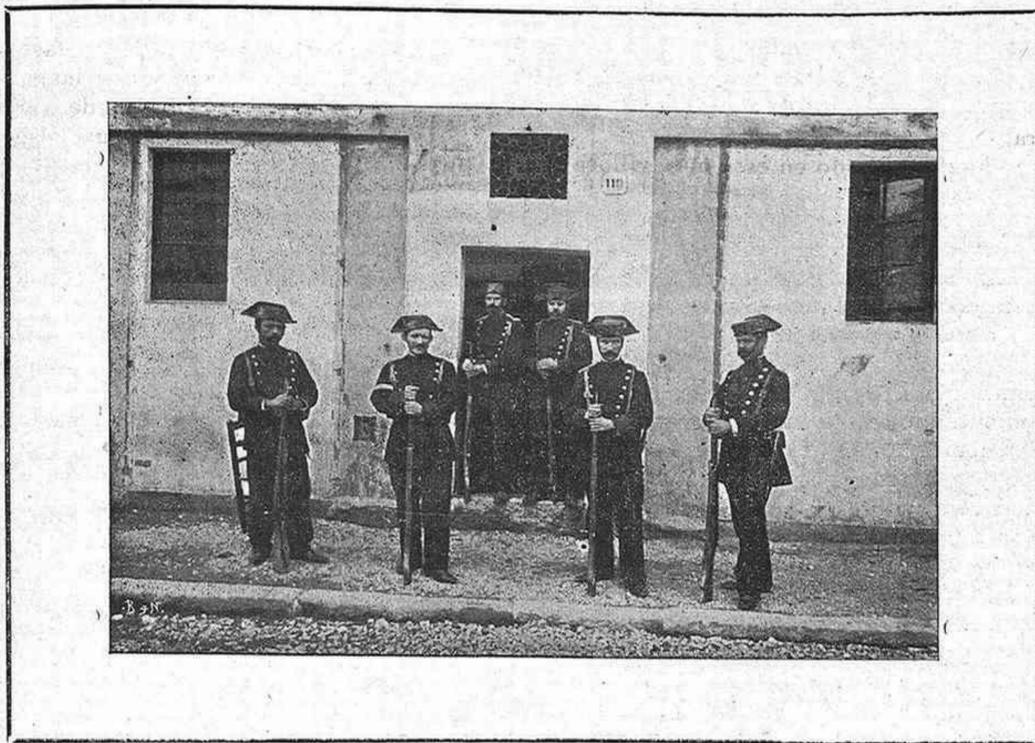
Pero ¿á qué seguir? No trato  
con vanas comparaciones  
de terminar mi relato.  
Agotara perfecciones  
y no acabara el retrato.

La dama por quien suspiro  
tan absorta el alma deja,  
que en su presencia deliro,  
porque cuanto más la miro,  
más de mis ojos se aleja.

Y turbada de esa suerte  
por la ilusión sobrehumana,  
de improviso el alma advierte  
que pierde la forma humana,  
y en estrella se convierte.

De hacerme amar de tal bella  
la esperanza no me hostiga;  
yo soy mortal. Astro es ella.  
Por mucho que la persiga,  
¿quién va á alcanzar una estrella?

No cabe, pues, poner en tela de juicio el éxito del



GUARDIAS DEL PUESTO DE BADALONA

Honramos hoy nuestras columnas, publicando los retratos de los heroicos guardias civiles que rechazaron la agresión de que fué objeto la casa cuartel de Badalona el día 28 del pasado Octubre.

He aquí como relata lo ocurrido un testigo presencial:

Los carlistas, divididos en dos grupos de quince á veinte hombres, entraron á la carrera con las bayonetas caladas por la calle de la Conquista, donde se halla el cuartel.

Al ver cerradas las puertas comenzaron un nutrido tiroteo contra ellas y las ventanas.

Inmediatamente el sargento Cesáreo García, jefe de aquel puesto, se aprestó valientemente á la defensa, distribuyendo sus hombres en la siguiente forma:

El sargento y un guardia se colocaron amparados relativamente por la verja de la puerta principal.

Tres guardias ocuparon las ventanas.

En el momento del ataque de los facciosos, se hallaba dentro del cuartel, visitando á los guardias civiles, el auxiliar del parque de artillería de Barcelona, Gregorio Luna y Garrido, quien tomó un fusil y se puso también en una ventana para rechazar la agresión.

El sargento García y su compañero se hincaron de rodillas y contestaron vigorosamente al fuego de los carlistas.

Desde las ventanas los tres guardias civiles y el artillero disparaban sin cesar, con tanto acierto, que momentos después caía muerto el cabecilla José Torrens.

Los sediciosos, al caer su jefe, huyeron despavoridos.

Algunos iban heridos, pues aún se observan los rastros de sangre que dejaron.

Uno de los disparos del cabecilla Torrens en poco estuvo que no matara al sargento García.

El proyectil rebotó en el hierro de la verja, atra-

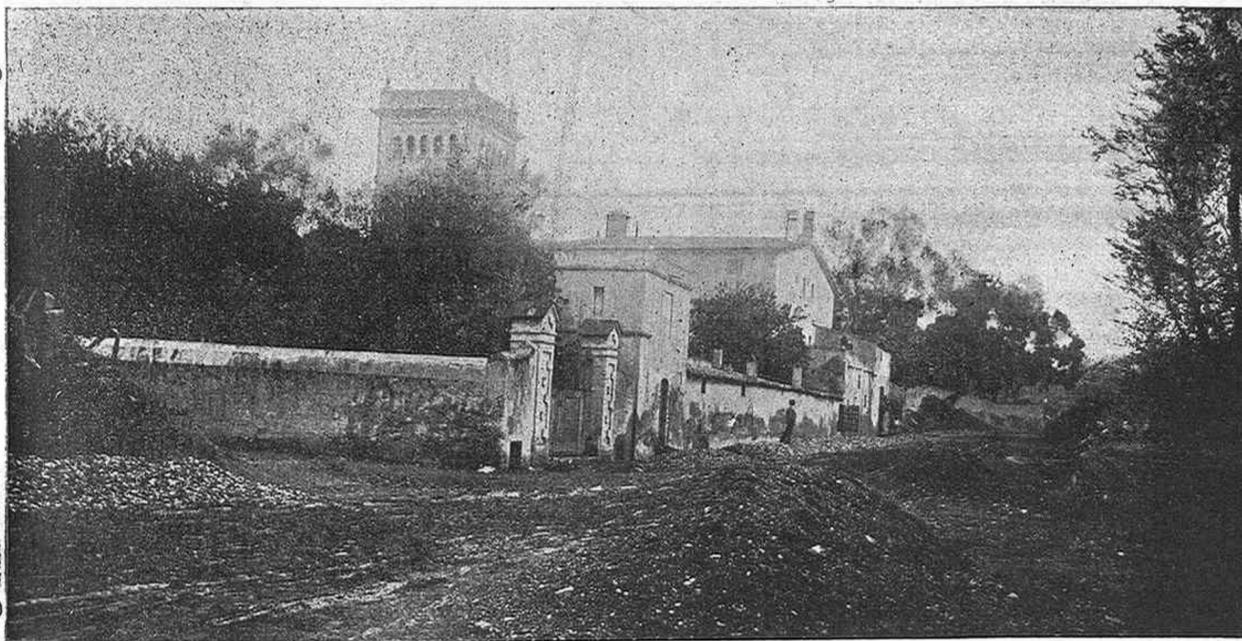


SARGENTO CESÁREO GARCÍA

vesando después la manga de la levita del sargento.

Por un milagro la bala no le hirió en el pecho.

Los guardias que tan valerosamente rechazaron la agresión se apellidan Cardona, Ferrando, Manresa y Gil.



MONCADA.—TORRE DE BARÓ, DONDE SE CONCENTRARON LOS SEDICIOSOS DESPUÉS DE SU ATAQUE Á BADALONA

poeta. Cabe discutir al autor dramático, que quizá haya pecado de prolijidad en algunas escenas y de acudir á gastados resortes escénicos, que no convencen ni persuaden al espectador.

Pero vuelvo á repetir que los lunares de una ú otra clase no desvirtúan la impresión favorable que causa «La reina y la comedianta».

A mi juicio, y sin profundizar en las obras, creo



MARÍA TUBAU

que esta comedia del Sr. Cavestany es superior á «La duquesa de la Valliere», que estrenara el año pasado, también con éxito lisonjero.

La obra está presentada de modo admirable. Es imposible llegar á más. Ni en los mejores teatros del extranjero se ha sobrepuesto al de la Princesa en esta materia.

Las decoraciones son de un gusto y una verdad irreprochables. La del segundo acto presenta el estudio de Velázquez, y satisfizo al público por completo. La del tercero reproduce un salón que decoran ricos tapices y artísticos muebles de aquella época, prestados por el Sr. Duque de Tamames, que merece un aplauso por su generoso desprendimiento en pro del arte. También en los trajes se ha observado la escrupulosidad más rigurosa, y todos los personajes aparecen caracterizados á maravilla. Ciferino Palencia ha demostrado una vez más su talento artístico como director de la compañía.

La interpretación nada dejó, ciertamente, que desear, aun para los más exigentes. La Sra. Tubau, admirable en su papel de Reina Isabel. Es imposible dar más realce y majestad á tan interesante figura. El público premió su labor con repetidas salvas de aplausos. Lució un riquísimo traje, reproducción de un cuadro de Carreño. Matilde Moreno hizo una Calderona capaz de enamorar, no ya al mujeriego Felipe IV, sino al mismo Alfonso II el Casto. De mostró durante toda la obra que es una de nuestras primeras actrices, y contribuyó poderosamente al éxito de la nueva producción. Muy bien Valero representando á Quevedo, y sin dejar nada que desear la Sra. Estrada y la Srta. Bremón, y los Sres. Echalde, Llorente, Muñoz, Villagómez, Prado y Allens Perkins.

### ESPAÑOL

*El loco Dios*, drama en tres actos, original de D. José Echegaray.

No podemos hablar extensamente de este hermosísimo drama, por haberse estrenado ya muy adelantada la confección de este número. Habremos de exponer algunas ligeras consideraciones, prometiendo hablar con más detención de esta obra, verdaderamente maestra.

Echegaray ha demostrado una vez más lo portentoso de su talento. Concebir una fábula como la que sirve de asunto á su drama, propio es solo de genios superiores.

La creación de Gabriel es tan original y tan ex-

traordinaria, que se siente el alma como sobrecogida ante la emoción que produce aquella locura grandiosa.

«El loco Dios» es el hombre que, por extravíos de su mente, créese superior á los demás y anatematiza sus vicios y defectos, colocado en una elevada esfera.

Echegaray ha derrochado en esta maravillosa producción de su fecundo ingenio los pensamientos profundos y las imágenes galanas. «El loco Dios» habla siempre como cuadra á quien se cree por encima de las miserias de la vida. Sus frases son hermosas, sentidas, llenas de fuego unas veces, impregnadas otras de evangélica ternura.

«El loco Dios» es un símbolo, el símbolo de la impotencia humana para lograr la perfección...

Sólo remontándonos á Shakespeare ó á Goethe, es posible encontrar una idea tan sublime. Quizá se argumente que el drama es poco teatral... Hay que romper con convencionalismos y rutinas, y cuando el genio es tan avasallador que subyuga por completo, esos regateos son pueriles é injustificados.

Juzgada ha sido esta obra por eminentes críticos franceses, entre ellos Catulle Mendes y Fouquier en *Le Figaro*, y sus juicios han sido altamente lisonjeros para su autor.

El talento de Echegaray no decrece ni se agota por los años. Su espíritu, siempre joven y vigoroso, es el mismo que engendrara «El gran Galeoto», «La peste de Otranto», «Un crítico incipiente», «La muerte en los labios», «Locura ó santidad» y otras magníficas obras cuyo recuerdo vivirá eternamente en nuestra literatura.

Dijérase que se haya ahora en la plenitud de su talento; y semejante á Milton, la vejez no le ha quitado nada de su vigor intelectual.

El público le hizo estruendosas ovaciones. Aquel final en que el fuego se encarga de purificar la casa, electrizó á la concurrencia.

La interpretación fué admirable. Dice un periódico, que en la ejecución de esta obra se ha puesto Díaz de Mendoza á la altura de Calvo y Vico. Es verdad, y el público y la crítica lo confirman así, con rara unanimidad. Encarnó tan á la perfección la compleja figura del protagonista en sus variados



MARÍA GUERRERO

matices, que todo el mundo reconocía que Díaz de Mendoza es hoy el primer actor dramático que tenemos. Su gran talento, su exquisita percepción y su corazón de artista, han formado de él un digno sucesor de aquellos actores famosos que tantos días de gloria dieron á nuestra escena.

María Guerrero rayó también á gran altura, cosechando, en unión de su esposo, estruendosas y merecidas ovaciones. De los demás, merecen especial mención las señoras Ruiz y Cancio y los Sres. Círcera y Calle.

Y con harto sentimiento no podemos extendernos más.

### LARA

*Dulces memorias*, comedia en un acto y en prosa, original de D. Eusebio Blasco.

Hablar de la maestría del Sr. Blasco en el difícil arte de componer obras delicadas, sería decir lo que todo el mundo está cansado de saber.

En *Dulces memorias*, que es una obra fina, de esas que dan más honra que provecho, ha demostrado una vez más el Sr. Blasco que, á pesar de los años, hay pocos autores que le aventajen en ingenio.

El mérito principal de su nueva producción estriba no ya en la sencillez del asunto, sino en la carencia absoluta del mismo.

En *Dulces memorias*, puede decirse que no pasa nada y, sin embargo, el público escucha la obra con más agrado cada noche.

De la ejecución, pudiéramos decir que como encomendada á los actores del teatro Lara; pero no basta eso.

La señora Valverde y Larra se *exceden á sí mismos* en la interpretación de sus papeles, y la señorita Suarez y el Sr. Morano representan los suyos á la perfección.

Huelga decir que la obra está irreprochablemente presentada, porque tocante al régimen interior, el teatro Lara da quince y raya á todos los de Madrid.

*El guante blanco*, juguete cómico en dos actos, de los Sres. Perrín y Palacios.

No han sido nunca estos autores de los que han logrado triunfar en el teatro á palo seco; quiero decir, sin ayuda de músicos, pintores, etc.

De ahí que su nueva producción *El guante blanco*, solo obtuviese un éxito lisonjero á pesar del esmero con que estaba ensayada y de los titánicos esfuerzos hechos por todos los artistas, para llevar el juguete á puerto de salvación.

*El guante blanco*, que trasciende á francés desde una legua, carece de interés y se transparenta de tal modo, que á las primeras de cambio el público se sabe la obrilla de memoria.

Nieves Suarez, que cada día vale más; la Parejo, la García Senra, Balaguer, Larra, Santiago y Vigo, trabajaron como en ellos es costumbre, y á su labor se debió que los Sres. Perrín y Palacios fueron llamados á las tablas.

Ahora nos vamos á permitir dar un consejo á la empresa de Lara, nosotros que tantos necesitamos.

Si tiene en cartera, como indudablemente las tendrá, obras con olor, color y sabor español, prefiera-las á todas, pues por algo ese teatro y esos artistas son los predilectos del público madrileño.

Bien comprendemos que todos los días no *salta un patio*, pero quien busca suele hallar.

Lara es un teatro en el cual se ha abusado mucho de los gabinetes amueblados con decencia, de las salas lujosas y otras habitaciones que no gustan hoy al público; éste pide oxígeno.

Simpatiza más con otra clase de lugares y hay que dárselos.

Quien busca halla, etc.

### CÓMICO

El día 8 se estrenó en este teatro un boceto titulado «Violetas», original de los Sres. Cadenas y Varela Díaz, y que fué muy del agrado del público.

La obra está basada en un bonito pensamiento, el dialogado es correcto y la versificación fácil.

Loreto Prado estuvo como siempre, admirablemente. Chicote demostró que, á pesar de lo que opina «Caramanchel», es un buen actor. Rodríguez, regular, un poco frío.

Al final de la representación salieron á escena y fueron muy aplaudidos los Sres. Varela Díaz y Cadenas.

### ROMEA

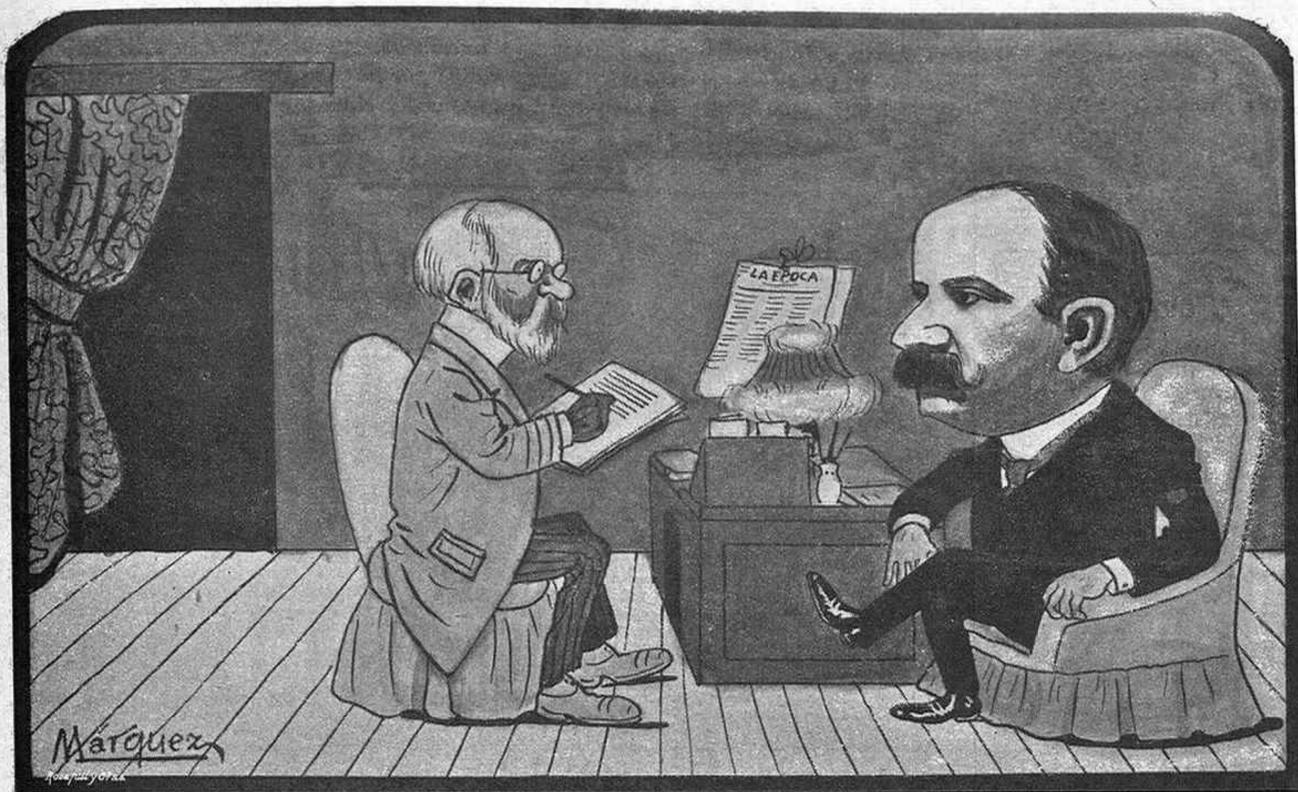
Ha empezado á representarse en este teatro el divertido juguete lírico «El peregrino», original de los Sres. Alvarez Quintero, obra estrenada hace algún tiempo en Sevilla.

«El peregrino» tiene muchísima gracia y acredita el talento de sus autores.

El público llena todas las noches el teatro, deseoso de saborear pieza tan agradable, y merecedora del aplauso por todos conceptos.

LUIS DE LA VILLA.

NOTA POLÍTICA



**Reporter.**—¿De modo, señor ministro, que ha desaparecido la partida de Berga?  
**Ugarte.**—Sí, señor.  
**Reporter.**—Ya suponía yo que los catalanes se comerían la partida.

JEROGLÍFICOS

TA. TI. TO. TU. tiza.

A izar.

CHARADA

En prima dos terciá cuarta  
 prima segunda á una todo,  
 una mujer muy tres cuarta  
 y que á Dios le daba el opio.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior.  
 A LOS JEROGLÍFICOS: La justicia es el alma de las leyes.—Correr tras un ideal.  
 A LAS CHARADAS: Rosales.

BUZÓN

Mis apreciables lectores:  
 Esta sección queda abierta desde el número presente para todos los colegas que quieran mandar charadas, cuadrados, rompe-cabezas, anagramas, jerglíficos, combinaciones, problemas, logogrifos, semejanzas, adivinanzas, etcétera.  
 Y gustoso, aprovechando la ocasión que se presenta para ofrecerles á todos mi amistad pura, sincera, hago mutis y me marchó.  
 Vuestro siempre,

CASIOPEA.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin & Cia., Banqueros y Expendeduria general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Pasta Dentífrica de Botot SUPERIORIDAD RECONOCIDA 17, rue de la Paix, París. EXIGIR LA MARCA Botot.



PARA SER BELLA no solo es menester conservar el cutis fresco; es preciso también cuidar todos los días la tez del rostro y de las manos. El mejor producto para este uso es la Crema Simón, cuyos cuarenta años de éxito han consagrado su valor higiénico. Con este excelente producto, no deben emplearse otros polvos de arroz más que los de Simón, á la violeta ó al heliotropo.  
 Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

MEMORIAS DE GORON

RAVACHOL

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA  
 Ilustraciones de ROJAS

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

Precio del volumen: TRES PESETAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK



Compuesto en las máquinas LINOTYPE

ROMERO, IMPRESOR.—LIBERTAD, 31

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:  
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.  
 Una expedición mensual á Centro América.  
 Una expedición mensual al Río de la Plata.  
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.  
 Trece expediciones anuales á Filipinas.  
 Una expedición mensual á Canarias.  
 Seis expediciones anuales á Fernando Poo.  
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.  
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.  
 Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Pr. greso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.

El Anuario de la Exportación

PARA 1901

(4.º AÑO DE SU PUBLICACIÓN)

Recomendado por Reales órdenes de los Ministerios de Estado y Hacienda, es el más importante de España porque contiene 450.000 señas comerciales de casi todas las naciones de Europa (entre las que merece citarse España por la extensión y exactitud de sus direcciones) y toda la América; Aranceles de Aduanas de dichas naciones; tarifas internacionales de transportes, información para el desarrollo comercial, estadísticas, etc., etc.; inserta gratuitamente las señas de todo comerciante, industrial, empleado, propietario, profesor, abogado, notario, procurador, arquitecto, médico, etc., que lo solicite. Precio del Anuario por suscripción: En Barcelona, 10 pesetas; fuera de Barcelona, 12 pesetas.—Pidanse las tarifas de anuncios.

Paseo de Isabel II, número 8 y calle Llauder, número 1

Emulsión Nadal (ES LA MEJOR Y MÁS AGRA-DABLE) Con 80 por 100 aceite hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos. La recomienda Colegio Médico de Barcelona; analizada por el DR. BONET, Catedrático de la Facultad de Farmacia

de Madrid. Cura la tos, catarros, bronquitis, tisis, escrófulas, linfatismo, raquitismo, debilidad, dolores, diabetes, etc. Alimento, golosina, medicamento tónico; estimula el desarrollo físico, el crecimiento de los huesos y salida de los dientes; indispensable á las embarazadas y niños; aumenta la secreción de la leche y el vigor. Crema fluida, blanquísima é inalterable.—De venta en las farmacias.

# Pate Agnel—Amidalina y Glicerina

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

## Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

# Invitación para participar á la próxima GRAN LOTERÍA DE DINERO

**500.000**

Marcos

ó aproximadamente

**Pesetas 800.000**

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

Marcos **11.618.400**

ó SEAN, APROXIMADAMENTE,

**Pesetas 19.000.000**

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58.890 billetes gratuitos importa

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 premios hallarán, seguramente, su decisión en 7 clases sucesivas. El premio mayor de la primera clase es de 50.000 marcos, de la segunda 55.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, &c.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de Correos, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giro Mútuo, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:  
**1 Billete original, entero: Pesetas, 10**  
**1 Billete original, medio: Pesetas, 5**

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provisto de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitidosos será restituído.

Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 de Diciembre de 1900

**Valentin y Comp.<sup>a</sup>**

Hamburgo

(Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

# BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en bancos y tintes.

**EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS**  
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
 EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ  
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS  
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
 PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO  
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

# LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

## Chocolates, Cafés, Tés, Pulces VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

## Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

**Arco de Santa María, 47.—Madrid.**

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)